

Sanidad: ¿ El Ocaso de la Esperanza?

Parecía que se lo había tragado la tierra. Por más que trataba de coincidir con Luis, no lo encontraba. Decidí ir a su casa. Sus reflexiones, sobre los resultados de las últimas elecciones y el nuevo gobierno, no me las podía perder.

Llegué, cuando el sol comenzaba ya a desvanecerse, ahora lo interpreto casi como un preludio. A Luis se le veía bien pero le pregunté sobre su salud. No lo pretendía, pero se convirtió en el detonante.

- Pepe, no van a ser buenos tiempos, menos para enfermar. De momento, solo los años van pesando.

-¿Porque estás tan pesimista? Hay un nuevo gobierno, distinto, promete.

-No te engañes, es solo un espejismo, nueva imagen, cambian los rostros, pero idénticas intenciones. Son servidores del sistema, el del actual poder político, una amalgama de intereses. Su otro objetivo es dominar a la sociedad, a través de los medios de comunicación, para seguir manteniéndose en el poder. Sus ideas y su ética han evolucionado a la nada, crean imagen, palabras amables, brillantes, impactantes, sin contenido; mucho cinismo. ¿No viste contentos a los que echaban? Seguían. La sociedad también sigue en retroceso y disfruta del engaño.

Los “indignados” son chicos voluntariosos, idealistas pero probablemente poco más. ¡Ojala me equivoque!

En Sanidad, paradigma del estado de bienestar, pronto se va a notar. Insisten, con aparentes desmentidos, en que nos resignemos: Vienen restricciones, copago, lo que necesitan, no para mantener y mejorar el sistema, sino para seguir explotándolo, mientras alargan la agonía y deterioro. Si realmente quieren mantener y mejorar el sistema sanitario, les podemos prestar ideas:

1. Devuelvan a la dimensión necesaria el aparato burocrático creado, en la época de la informática, para colocar a correligionarios, amigos y familiares.
2. Disuelvan la compleja estructura de sociedades, empresas mixtas, consorcios, fundaciones... que utilizan para esconder el descontrol del uso de fondos públicos, nutriéndolo también de “impuestos” irregulares, los que pagan las empresas de suministros y colaboradoras, y que utilizan para financiar, con disimulo, promociones personales, viajes familiares.....
3. Mejoren su eficiencia: Eliminen los incentivos ocultos que las empresas sanitarias dan a los que influyen en el gasto, para promover el consumo de lo que les interesa. Paradójico, estas empresas, se quejan de que Vds. no les pagan, mientras buscan que les deban mucho más.
4. Eviten incentivos por objetivos abstractos, los que siempre obtienen los amigos y fracasan los demás, pero solo son miserias, comparadas de lo que obtienen de los sobornos, más relevante para “directivos”.
5. Que sirvan sus amigos el puesto que Vds. les otorgan, que no sea su oportunidad para fines lucrativos personales, con su complicidad.
6. Eliminen el cinismo, la mentira. Regeneren su ética, si la tuvieron.
7. Respeten al ciudadano, no le dejen abusar, pero eliminen la impermeable Organización Departamental. No pueden Vds. justificar, por un interés administrativo, una agresión a la libertad.

Utopías. ¡Si solo fueran los trajes!, sobraría dinero.

¿Soy yo un indignado? ¿Son Vds. ilustrados sinvergüenzas?

Quizás ambas cosas sean verdad.

José J Santonja Lucas

Profesor de la Universitat de València

Publicado en el Levante-EMV el 01/07/11